

LA ESTUFA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE LAS MONJAS, 1

Precio: Ayamonte, un mes. 0,40 ptas.

fuera un mes 0,50 »

Problemas de interés

El dragado de la barra

El ferrocarril

Seguimos estos asuntos de tan vital importancia para el comercio y la industria de esta población, amenazados de una completa incomunicación, con verdadero interés, y hoy nos complacemos en comunicar á nuestros lectores las buenas impresiones que con respecto al primero de ellos tenemos.

Supimos que la Dirección general de Navegación había oficiado á esta Capitanía del puerto, comunicando que en efecto había en el ministerio de Estado un expediente solicitando el dragado de la barra, á nombre de la compañía Masso and Barry C.^o Ltd., y preguntando si esta compañía era la misma explotadora de las minas de Santo Domingo (Portugal), á cuya comunicación se contestó por el señor Comandante de Marina, inmediata y afirmativamente.

Esta noticia nos hizo abrigar la esperanza de que el asunto se resolvería en breve, porque era señal evidente de que la Junta de Navegación, secundando las activas gestiones de nuestras autoridades, había puesto su interés en la pronta resolución; y en efecto, los resultados no se han hecho esperar como se observa por la comunicación que á continuación se copia, dirigida á la Cámara de Comercio:

El señor Ingeniero Jefe de Obras públicas de esta provincia, con fecha 16 del actual, dice á esta Cámara lo siguiente:

«El Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas, me dice con fecha 8 del actual, lo que sigue:—Al Subsecretario del ministerio de Estado, de R. O. comunicada de esta fecha, se dice lo que sigue:—Excmo. Sr.: Vista la estancia presentada por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Ayamonte (provincia de Huelva), en solicitud de que el Gobierno de nuestra Nación se haga solidario de la petición elevada al Gobierno portugués por la empresa explotadora

de la mina portuguesa de Santo Domingo, á fin de remover á sus espensas las arenas de la barra del rio Guadiana, por medio de un rastrillo remoleado por un vapor, con objeto de procurar el arrastre de dichas arenas por las corrientes, para obtener algún mayor calado en la expresada barra. Visto lo informado por la Jefatura de Obras públicas de la provincia y por la Dirección general de Navegación y Pesca Marítima, y considerando atendibles los razonamientos expuestos en los informes; S. M. el Rey (q. D. g.) conformándose con lo propuesto por la Dirección general, se ha dignado disponer se manifieste al ministerio de Estado, que por lo que al de Fomento se refiere, no hay inconveniente en que se autorice la operación que se pretende, con la condicion de que la remoción de las arenas se realice exclusivamente en los periodos de la vaciante de mareas, para que aquéllas sean arrastradas al mar y no al interior de la ría, y sin que la realización de dicha operación pueda dar lugar á ningún derecho; quedando la Dirección general de Obras públicas en completa libertad de hacerla cesar en cualquier tiempo que lo estime conveniente, sin derecho á reclamación de ninguna especie».

Lo que traslado á usted para su conocimiento y efectos oportunos.

Ayamonte á 18 de Marzo de 1912.—
El Presidente».

Es digno de todo encomio el celo desplegado por el digno comandante de Marina del Puerto Sr. Fita Palanca, que ha puesto al servicio de este tan importante asunto, toda la actividad que le caracteriza y que la pronta resolución requería, como asimismo el alcalde, Cámara de Comercio, Gremio de Fomentadores y demás entidades que han trabajado con un entusiasmo que los ayamontinos sabrán agradecerles.

Ahora, esperamos que la compañía de Santo Domingo, tan interesada como el que más, no retardará el comienzo de los trabajos encaminados á conseguir que la barra tenga el calado suficiente para que por ella y sin difi-

cultad, puedan entrar los vapores de mayor porte.

¿Y del ferrocarril, qué? Ahora resulta que después de informado favorablemente por la sección de Ingenieros de la Capitanía de Sevilla, en vez de venir á Huelva como se había asegurado, ha vuelto otra vez al ministerio de la Guerra, desde donde pasará á Gobernación para desde allí enviarlo á Huelva.

Estas idas y venidas, estas vueltas y revueltas, ¿serán de alguna utilidad?

Circulan rumores de que la compañía constructora, por tener asuntos más urgentes que la construcción de nuestro ferrocarril, no le conviene aligerar la tramitación del expediente.

Pero este rumor carece de base sólida, pues si á la compañía le conviniera aplazar la construcción, siempre puede hacerlo en el periodo final de la tramitación, á donde le interesa llegar cuanto antes.

Nosotros, sin embargo de estas andanzas, no somos pesimistas y creemos que el ferrocarril se construirá, pues como ya expusimos otra vez desde estas columnas: «Lo que es necesario sucede siempre», y nuestro ferrocarril es necesario de toda necesidad.

Ahora bien, si á lo que ha de suceder se le da una mano, fácilmente se comprenderá que la realidad llegará más pronto.

Pueblos de Ayamonte é Isla Cristina, es urgente que deis vuestras manos.

Amanecer

Brillaban perezosas las estrellas con rubores de místicas pupilas, y en el nocturno de las cosas bellas vagan claridades intranquilas.

La luna agonizaba lentamente, sobre un tul ceniciento, en el espacio, y las brumas oscuras del Oriente se inundaban de rosa y de topacio.

La estrella virginal de la mañana brillaba en el cenit, triste y lejana, sobre las claridades misteriosas;

hasta que el sol rasgó las nieblas frías cansado de alumbrar todos los días, los mismos seres y las mismas cosas.

EL DUENDE GRIS.

La incultura

La tontería de los españoles incultos

La reflexión entorpece la acción. Anatolio France ha dicho: «Comprendo que he desgastado mucho mi espíritu con la reflexión. Y como no es propio de la naturaleza humana pensar con seriedad, mi inclinación á meditar es una manía extraña é incómoda. Primeramente me incapacita para toda empresa». «La reflexión es una dolencia maligna». «La reflexión me estorbaría desde el primer momento, y en todos mis movimientos hallaría razones para detenerme». «La reflexión perjudica mucho la intrepidez». Anatolio France ha escrito esto en sentido puramente especulativo. Ha pretendido decir, renovando una idea vieja, que lo abstracto en sí no puede guiar un automóvil ó hacer la frase oportuna entre una multitud de candidatos á diputado ó de aspirantes á un destino. Preguntado Newton cómo descubrió la ley de gravitación, respondió: «Pensando siempre en ello». Stephenson tenía cuarenta y nueve años cuando logró ver construído el primer camino de hierro entre Manchester y Liverpool. Newton y Stephenson, pues, lo mismo que Edison ó Kant, hicieron virtud de la paciencia. El soldado Wellington—la cita no puede ser sospechosa—dijo: «Habit a second nature! Habit is ten times nature». (El hábito supone diez veces la naturaleza).

Pero estas reflexiones no se han hecho para los españoles de mentalidad rudimentaria. En España, la turbamulta de los que no se enteran, de los que no se informan, pregona infantilmente que los libros entorpecen la acción, que los jóvenes hemos de gritar: «¡abajo los libros!», si queremos ser resueltos y audaces. ¿Para qué queremos la audacia en España, señores de la pseudobeocia? «¡Abajo los libros!» no es más que el grito de la pereza mental. Los libros entorpecen la acción, según y cómo. No seamos simplicistas. Los libros moldean el espíritu, el espíritu es dinámica de nuestras acciones, disciplina, educación de la voluntad. La voluntad es dinamismo espiritual; la voluntad nos mueve porque es volición, y la volición surge y se plantea en el cerebro si no queremos meternos en el círculo vicioso de las causas primeras y de las causas finales. Así, los que pretenden desacreditar los libros, quieren desacreditar el cerebro, y quizá no sea esta su intención.

El temperamento es algo orgánico; pero los organismos abundantemente do-

tados, sin impulso espiritual, son mole, masa inerte. A los señores que tratan de desacreditar los libros buenos—los malos está bien que los desacrediten—se les debe hacer comprender, si alguna vez les sustraen el reloj de bolsillo, que un reloj, aunque molesto frecuentemente, es un producto de la inteligencia, que tiene marca de fábrica si es legítimo. Los libros son ideas y palabras, es decir, objetos de la inteligencia, y los detractores de los libros no pretenden sino imponer una afirmación de su inteligencia en condiciones inferioridad. Como no podemos destruir cuanto ha construído la humanidad de bueno, de útil y de bello, la inteligencia necesita de libros para realizar una función de progreso, lo mismo que esos señores enemigos necesitan de las palabras para expresar sus ideas contrarias á las ideas mismas.

En realidad, la cosa no merecería comentario si no hubiese peligro de tontería colectiva: Es un caso de «ambliopía» mental y de vanidad. El cargo contra la inteligencia es pueril, ya que viene de gentes extrañas á los asuntos de biblioteca. Dimana de la vanidad y de la encantadora inconsciencia que distingue al buen padre familia. El incapaz de análisis y de interés no puede despreciar los libros, lo mismo que no se puede despreciar lo misterioso sin poseer la clave del misterio. El misterio es el dulce encanto de la vida, sobre todo en la infancia. El que conoce bien los libros puede despreciarlos; el que no los conoce, como le ocurre al detractor, sólo puede temerlos y asustarse. Más sincero sería decir: «No leáis ni os preocupéis con las ideas—que es lo interno (el libro es lo externo)—si no habéis de entenderlos. No perdáis lastimosamente el tiempo, porque á mí las ideas son cosas que no me caben en la cabeza».

Claro es que el que padece «ambliopía» es capaz, por otra parte, de enterarse y orientarse. Claro es que tampoco podrá actuar ni hacer nada de lo que infantilmente se propone. La realidad, cruel, inexorablemente, le demostrará que sin labor sólida, perseverante, no se puede edificar nada estable ni emprender cosa con probabilidades de éxito.

En último caso, los libros tampoco pueden perjudicar ni absorber á los espíritus fuertes.

El mal informado pretende demostrar, con la encantadora ligereza de los inconscientes, que los héroes no fueron reflexivos. Ignora, ¡y tanto!, que los héroes se hacen de perseverancia y meditación, y que son hombres «representa-

tivos», de mayor capacidad volitiva que ninguno de sus contemporáneos.

El anatema contra los libros es también de algún diputado, de algún político. En España esto es típico.

Se han puesto siempre abajo los libros. Pero es que no se puede combatir el analfabetismo y declarar innecesarios los libros. El analfabetismo es el estado rudimentario que propaga el enemigo de los libros. Lo primero que se debe exigir al propagandista de la incultura es que olvide el alfabeto, y que no aspire á gobernar. Tratándose de un político español, ya sabe el articulista que lo último es imposible.

Pero, seguramente, el enemigo de los libros es un envidioso con pereza mental, que quiere desacreditar lo que no puede poseer.

JUAN GUIXÉ.

Carta abierta

Sr. D. José Navarro Cruz.

Mi querido amigo: *La última carta* que me dirigistes ha quedado sin respuesta tanto tiempo, porque estoy pasando *Las de Caín* desde que llegué á este pueblo, en el que sin duda entré con *El pie izquierdo*, y á donde vine como sabes, buscando *La escondida senda* ó *El paraíso perdido*, para dar reposo á mi cansado espíritu, y lo he encontrado convertido en una verdadera *Estación invernal*.

No sé á quien demonio se le ocurrió propalar, que el agua de la fuente que en la plaza brota (y que antes no servía para otra cosa que para que *Los chicos de la escuela* se dieran sendos chapuzones), tiene propiedades curativas; lo cierto es que la noticia ha corrido, y hoy está convertida en *La fuente milagrosa* á donde acude todo aquel que no sabe en qué gastar *Los mil francos* que de su renta le sobran.

Al llegar me instalé en la calle *Bola, 30*, en una de esas casas de *Seis reales con principio*, llena de *Trastos viejos*, y como aquí no era nada agradable la vida, decidí hacer un *Cambio de habitación*, alquilando un pisito amueblado en la de *Belén, 12, principal*, sitio, según me aseguró *El ama de la casa*, el más tranquilo del pueblo, por lo que pasé por los *Muebles usados* que la decoraban. ¡Nunca lo hubiera hecho! Esta casa es *La casa de los escándalos*, no hay modo de parar en ella durante el día, desde *El patio* á *La azotea* es una pura algarabía, y *De la noche á la mañana* no es posible pegar un ojo.

En mi mismo piso habita *Don Lucas del Cigarral*, militar retirado, de un genio del diablo, que por quitame allá esas pajas arma *La de San Quintín*, sin perjuicio de aparecer en sociedad guardando tan bien *Las buenas formas*, que aquí le motejan *El hombre que hace reír*.

Los vecinos del segundo son un matrimonio joven á quien conoces, Pepe Gallardo y Pepita Reyes, que hace unos días han tenido la alegría de recibir su primer hijo, que era *El sueño dorado* que alimentaban desde que se casaron. Como es *Moneda corriente Entre vecinos* ofrecer *El nuevo servidor*, esperé esta fórmula para *Entrar en la casa* á felicitarlos, pero como aquí todo se está llevando á rigor y temen incurrir en *Lo cursi*, recibí la noticia á los tres días por *Correo interior*, en una tarjeta respaldada, invitándome á *El bautizo*, que según parece dejará memoria, pues *El padrino del nene* quiere *Echar la casa por la ventana*, y ya sabes lo que es *Juan González* cuando quiere lucirse.

Dicen que apenas se celebre *El bateo* se marcharán los jóvenes esposos con *El hijo del amor*, y esto me consuela, á ver si con *Uno menos* en la vecindad podemos descansar. No puedes imaginarte las noches que dá el *Angelito* ó *El ojito derecho*, como su papá le llama; se ha dado cuenta de que es *El rey de la casa*, y *El chiquillo* no para de dar berridos ni aun con *La pitanzá* que su madre le suministra, sino que para dormirse necesita sus seis horitas de *Nanita nana* al compás del mecido de *La cuna*, que precisamente cae encima de *Mi cuarto*.

Y vamos con otro asunto. Si tienes poco que hacer, te invito para *El sábado* próximo á una partida *De caza*, que promete ser distraída. *A las cinco* de la mañana saldremos de los *Molinos de viento*, punto de reunión. *Modesto González, Tortosa y Soler, Curro López, Un punto filipino* que se ha descolgado por aquí y que es una buena escopeta. *El conde del Muro*, tú si vienes y yo. *Al cazar* lo haremos por parejas; yo la formaré con el conde, no sólo por arrimarme *Al sol que más calienta*, sino como soy zurdo, tirando necesito uno que maneje bien *El brazo derecho*.

Si tenemos la suerte que sea una *Mañana de sol*, nos dicen los cazadores del pueblo que veremos tan *De cerca Los conejos*, que estarán demás *Las escopetas*, pues con *El sombrero* podrán cogerse.

Así es que animate, requiere *El kilométrico*, deja por un momento la vida la ciudad y saca de *El fondo del baul* tu instrumentaria de campo, en la seguridad que me lo agradecerás.

Queda esperándote tu buen amigo,
CURRO VARGAS.

Municipaleras

La hora de marchar al Concejo se aproxima. Una modorra espiritual y física enerva nuestros músculos, hace abúlica nuestra voluntad. Ir á la sesión, ¿para qué? Sabemos que la administración se desliza arremansada, monótona, sin altibajos, en un sopor de siesta, tranquilo y apacible. No ocurre nada que excite nuestros nervios, nada que turbe nuestra pasividad, ni un grito, ni una amenaza, ni una procaicidad; todo es ñoño, cansino, pacato, y el esfuerzo para hacer amena la descripción de un cabildo, superior á las

fuerzas del cronista. Sin embargo, el deber, ese acicate de las almas débiles, de las almas que no han sabido sacudirse el yugo moralista y ancestral, nos atenaza el espíritu forzándonos á no hurtar al lector lo que le debemos por derecho de conquista.

Decididamente iremos á la sesión; ea, á reaccionar, á darle un papirotazo á la neurastenia, á esa imbécil y estúpida plaga que nos pinza la voluntad, y nos agarrota las decisiones.

A subir los desgastados, los pinos, los corcusidos peldaños que una luz mortecina y agónica intenta inútilmente alumbrar, de la escalera que nos conduce á la sala capitular; á esperar cinco, diez minutos entre un público aburrido y bostezante que viene á matar una hora, de las terriblemente agobiadoras de estos pueblos soñolientos é iguales; á ver las posturas desoladas de los representantes de la prensa local, que han tomado con empeño, saturarse de tedio todos los miécoles, y por último, á pasar una hora sin hablar, sin moverse, bajo el peso aplastador de un acta inacabable, de unas cuentas incompasivas, de unos ruegos y preguntas sin interés...

Nos ponemos de pie, arrojamos con un gesto malhumorado esta abulia, y nos disponemos á marchar bajo el venecimiento azotador del desgaño y de la fatalidad. Alguien, al vernos de pie nos invita á una partida de dominó.

Nosotros, lector, á pesar de nuestra espesa melena, de nuestra corbata chalinuesa, de nuestro rictus de desdén, que las arrugas labiales formaron en nuestra faz, somos un recalcitrante, un convencido, un formidable burgués, y sentimos debilidad por el dominó al que amamos agradecido y reverente; así es que no extrañarás si te decimos que aceptamos jubilo y algarero esta invitación que nos libertaba de la pesadumbre agobiadora de lo que se hace forzado por un compromiso.

Pero como el compromiso persiste, hemos de anotar que presidió el señor Vázquez, que actuó de secretario el primer oficial Sr. Martín Gómez y que asistieron cinco concejales, porque los demás en uso de licencias, dejaron sus sitials vacíos.

Se leyó el acta, se aprobó y firmó (¡qué rareza! ¿verdad?): hicieron su aparición las encantadoras cuentas de la semana y se acordó poner á subasta las farolas del antiguo alumbrado de petróleo, para gran contentamiento de nuestro compañero Cerregé.

Nuestra impresión, imposible dárte-la, lector, pero nos consta que la administración navega por buenos derroteros, sin tropiezos ni empellones, y con la segura tranquilidad de arribar á puerto franco.

CARDENIO.

Un nocturno de Chopin

En una noche de luna, asfixiante y cálida, cuando el alma, en el silencio

de misérrima boardilla, llora las des-
esperanzas de un vivir agitado y en-
fermizo, cuando siente la amargura de
remotas saudades, de andanzas fabu-
losas que se desvanecieron; el artista,
el insigne aventurero, el explorador
de una bohemia triste y sentimental,
había compuesto el último nocturno,
la suprema elegía, magistral y arropa-
dora, entre las monótonas frivolidades
de su espíritu sutil y melancólico.

El músico-poeta, el eterno román-
tico del sentimiento, estaba enamo-
rado.

Su adorada había de ser una belleza
escultural y lánguida, de ojos azules
y áurea cabellera riza, poética, soña-
dora y amante de un ideal fastuoso, de
una ilusión eventual.

El pobre soñador rimaba en el silen-
cio de su vida histórica, la locura senti-
mental de estas andanzas pueriles, el
desencanto de este amor no correspon-
dido, y así compuso la melancolía de
aquel nocturno interminable, donde
expiró el artista con la neuralgia fatal
de su espíritu atormentado.

Rosaura había leído á Nakzer, y sa-
bia todas estas intimidades biográficas
de su vida, y más de una vez sintió
deseos inexplicables al abrir su piano,
donde vibraba delicada y señorial la al-
bura anémica de sus dedos, que se des-
vaneciera al largo de sus teclas el rí-
tmo sonoro, la cadencia elegiaca, la
soñada melodía del nocturno intermi-
nado; era una pobre enferma de un mal
incurable, y también como el artista
había sentido la terrible desolación de
amores entibiados, que se desvanecie-
ron en una noche de luna, asfixiante y
cálida...

Un día primaveral, cuando las rosas
renacen al Abril y las acacias verdean
salpicadas de blancas florecillas, se
sintió reanimada de su hastiado vivir
y quiso disipar la neurastenia de sus
músculos adormecidos, en uno de esos
largos paseos deliciosos de los parques
florecientes.

Aquel día se sintió más joven, más
hermosa, más llena de vida; su enfer-
medad había hecho un alto en mitad
de la jornada, y parecía vivir más, con
más ilusión... Su hastio normal se ha-
bía extinguido y alentaba con las flo-
res, con las aves, con el coro de niños
juguetones que dejaban en la brisa la
cadencia de sus cantos pueriles.

Aquella tarde gozó, gozó supremamente
con todos los entusiasmos, y su
corazón de virgen parecía resucitar
como las flores, á una vida nueva, á
un eden desconocido.

Llegado el anochecer, tornó á dejar
la bella perspectiva, y paso á paso si-
guió por los senderos verdeantes, pasó
la inmensa avenida de las acacias y
vino á parar al ballicio ensordecedor
de la vida luctuosa.

Andaba con pesadez, cuando sus
ojos se fijaron inquisitivos en el esca-
parate de un librero. Debajo de algu-
nos tomos de filosofía, literatura; de
algunos ejemplares de música, pudo
leer con trabajo: «Nocturno», y más
adelante... Chopin...

.....Sin hacerse esperar, con la impaciencia de lo deseado, abrió su bolsito de paseo con mano temblorosa, dispuesta á regalar por la preciada adquisición toda una vida si la hubieran pedido.

En el primer carruaje que pasaba, subió desatinadamente por llegar más aprisa; eran largos los momentos, extenuantes y arrebatadores los deseos de conocer la soñada melodía... Ya ante el piano, levantaba cuidadosamente la tapa, alargaba el piececillo del atril y la ansiada particella ocupaba su puesto de honor.

Las notas fueron silenciosamente, con arrobamiento de encanto, deslizándose unas tras otras, con el dolor de las desesperanzas, con las lágrimas de las desilusiones, y así fueron pasando los acordes sentimentales, los ritmos melancólicos, las cadencias más sentidas.

Ella se deleitaba embriagadoramente en la dulzura musical de aquella triste serenata arrobadora de los sentidos, y las notas calladas y silenciosas, se iban esfumando lentamente en un andante supremo y religioso; y así se desgranaba dulcemente, con languidez ahortante de desencanto, el pausado ritardando, sentimental... romántico... soñador...

Los acordes se extinguieron... y las manos quedaron inmóviles sobre el teclado. La artista, quizás escuchaba su nocturno favorito en otros mundos, en otras regiones, ante coros angélicos con ritmos de dulzuras edentales.

¡La pobre histérica había espirado! El piano quedó con su teclado abierto; al fondo, la adorada particella, y aun las notas silenciosas se escuchaban lentamente, como heridas de una mano invisible, terminando los acordes plañideros del nocturno...

JESÚS ALVAREZ PONCE.

Hablando con Dora

Sugestionado por la fama de que viene precedida y por el guiño picaresco, con que mordeándose un dedo con gracia incitante, luce en los retratos, enviamos nuestra cartulina peticionando á Dora, nuestro deseo de entrevistuarla, antes de su presentación al público.

Aceptada nuestra petición, nos marcó la hora, para después del ensayo, en el teatro.

Provistos de cuartillas y desenfado, «Prevenido y yo nos ingerimos en el coliseo. Como bisoños en estas lides, juzgo que él y yo guardáramos en lo más hondo, en lo más íntimo de nuestras almas, una vaga zozobra, una flébil timidez.

Cuando penetramos, Dora en el tablado, desgranaba las últimas notas de un garrotín; su voz es dulce, armoniosa. Esto nos congratula.

La sala, desierta, empenumbada por una tenue y débil claridad, tiene la

desolación de todo lo vacío, de todo lo inhóspito.

Pienso en las casas abandonadas, desmanteladas por una gélida ráfaga de ruina; en los corazones vencidos, desesperados, huecos, después de un derrumbamiento pasional y torturador...

A poco suena un taconado acompasado y rítmico, y finiquitan, lentas, las notas en el piano.

Baja Dora del palco escénico; nosotros, avizorantes, la acechamos. Dos compañeros de «Juventud», al pie de la orquesta, aguardan. Esto nos produce un sutil hormigueo de contrariedad. ¿Tendremos que esperar? ¿Nos dejarán á la zaga? Y el prurito de ser el primero, como conviene á todo manejador del turbulo, nos envalentona.

Dora y su esposo platican con la empresa. Decididos, avanzamos; me presento y presento á «Prevenido».

Al principio, nuestro eucogimiento, indecisión; estoy de pie, y yo de pie soy más tímido que un seminarista.

Nos invitan á sentarnos; las lutacas se diseñan propicias, pero yo, jinoportunol, no puedo sentarme sino en sillones. Me aproximan uno del escenario, y recuerdo que muchas veces su estofa, sostuvo las posaderas del alcalde, en «Las bribonas».

Acomodo mi nalgatorio y detectiveo á Dora. Un garrotín opicará su rostro en un gesto ingenuo é infantil; los rizos del negro pelo tiznan la frente y envuelven en una semi-penumbra á los ojos incisivos, hollinescos, huidos, que asaetean con su movilidad. En las orejas, en continuo rielar, deslumbran las pedrerías de los pendientes engarzados en platino; por último, un hoyito, como nidal tibio, luce en su mento voluntarioso.

Antes de sentarnos, poco acogedora, me espetó:

—Mire usted, si no quiere molestarle, le puedo mandar periódicos, de los cuales puede extraer notas para su publicación.

Esto mortificó mi profesionalismo, y tuve un gesto infanzón.

—No, señora, no me sirven. Quiero que mi información sea mía, propia, personalísima, y si no mejor que la de otros periódicos, lleve al menos el sello de mi sincera opinión.

Ella sonríe levemente de mi orgullo de plumífero, y accede.

Me narra que nació en Málaga, que debutó ganando cuatro pesetas, en Rumea, que es la única artista de variedades que ha bailado ante S. M. el rey, felicitándole en su palco, que inauguró el coliseo regio de Lisboa... pero esto no me seduce, no me intriga, y quiero ir á la caza de la nota original, íntima, incognocida, inédita...

Subyugado por mi deseo, la encajo: —Vamos á ver, Dora, ¿por qué ostenta usted en los carteles, el remoquete de cañí, no siéndolo?

—Fue por obra y gracia de un empresario de Barcelona, que al ver que yo me anunciaba la Bella Dora, quiso hacerlo más atractivo y despojarle de

la vulgaridad de tantas bellas, confirmando con el de Dora la Gitana.

—¿Y siempre trabaja usted vestida de pilluelo? ¿Nunca sale al público vestida de cupletista?

—Casi nunca; como mi género no es sicalíptico, procuro guardar la mayor honestidad, sin que se den cachetes con mi profesión. Yo no pretendo atraer á los públicos con jonjann; quiero conseguirlo con arte.

—¿Pero usted está retratada con traje de mujer en las postales anuncios!

—¿Si viera usted el trabajo que le costó al fotógrafo que yo luciera el brazo desnudo!

—Y aquí, ¿no se presentará usted con ese traje?

El marido, fosco, la interrumpe:

—No, señor, lo que es á ésta no la verán aquí vestida de mujer.

Juzgo con asombro la fiera del marido, y me parece un poco demodé, un poco absurda, su hosquedad.

—¿Y qué impresión guarda usted de la noche de su debut?

—No lo puedo precisar, sólo recuerdo que me aplaudieron mucho y que yo bailaba, bailaba cuanto me pedían, hasta caer rendida...

—Y después...

—Después he recorrido en triunfo todos los teatros, siendo incansable, de hierro, cuando me aplauden y me piden bailes.

—Y su Dorito, ¿baila? ¿canta?

—No, señor, solamente caricaturiza mi trabajo, y creo que no tiene mandanga al parodiarlo.

—Y dígame usted, Dora, ¿cómo nació en usted la afición al baile?

—Pues hijo, no sé. Me gustaba mucho bailar y bailaba siempre, hasta que me dijeron que lo hacía bien, y quise saber entonces qué gusto tenían los aplausos del público.

—¿Y nunca al ensayar sus bailes se ha propuesto usted un modelo, una artista determinada? Por ejemplo, la Tortola Valencia, la Regnier...

—No, mi género es el flamenco, y dentro de esta especialidad quiero ser original.

Comprendiendo que la confesión iba resultando latosa, me propuse terminarla. Me vuelvo hacia «Prevenido», que en este momento examinaba un contrato que le presentó el marido, por el cual irá Dora á un teatro de Londres, ganando 25 libras semanales.

Nos pusimos de pie; el impermeable desdibujaba las formas de la artista, velándolas en una uniformidad exasperante. Del cuello y de una cadenilla aurea, penden medallas rutilantes, que tintinean al más leve movimiento. Complacida, Dora nos las muestra.

—Son los premios —dice— con los cuales las empresas agradecidas, recompensaron mi trabajo.

Después, con una petulancia seductora, con una inconsciente vanidad oriunda del propio valer, exclama alborozada:

—Ah, y no tenga usted recelo en poner que nos hemos labrado una for-

tunita y que viajamos en automóvil propio.

Nosotros la felicitamos, y pienso que por el mal estado de la carretera, que despedazaría las cubiertas, lo han dejado quizás en Huelva, quizás en la imaginación...

Yo me despido encantado, enternecido, porque ha tenido unas frases de consuelo, de esperanza, para mí mal, y la compasión, esa virtud tan femenina, es la que más me subyuga en las mujeres.

Después, al estrechar su mano, donde fulgen las piedras preciosas, le deseamos de todo corazón que el éxito más franco, más unánime, corone su debut.

CARDENIO.

Jueves, Marzo 1912.

De Teatros

El sábado 16 debutaron en nuestro Teatro-Circo Ibérico, los excéntricos cómicos musicales Les Cardoris.

El trabajo de estos artistas no fué del agrado del público, y así lo demostró desde la noche del debut, absteniéndose de aplaudir, y en las sucesivas no asistiendo al espectáculo, á pesar de los esfuerzos de la empresa, que ha procurado proyectar las películas de más sugestivos títulos.

No creemos que el trabajo de Les Cardoris merezca la fría acogida que se les ha hecho, y únicamente nos parece que no es número bastante para alternar solo con el cine.

En otros teatros en donde se presentan tres ó más números de variedades, será uno de tantos, y no precisamente de los peores.

Y debutó Dora la Gitana

Y hemos de confesar que asistimos al debut con un vago temor. ¿Se había bombeado tanto á la artista! Se había abusado tanto de los grandes carteles, profusión de retratos en todas las posiciones, y demás reclamos, que no hubiera sido de extrañar que el público se llamara á engaño al menor detalle que no le satisficiera plenamente.

El teatro estaba atestado de ese público de debuts, que lo mismo está dispuesto á dejarse arrebatar en un momento determinado, que á protestar al menor tropiezo del artista, y con mayor razón si viene precedido de alguna fama.

Alzóse la cortina y se hace un silencio de expectación. Aparece Dora envuelta en un soberbio mantón de Ma-

nila, y su presentación es acogida con aplausos tímidos, de pura cortesía.

Canta el primer couplet, hace mutis y sin dar tiempo á que los profesores de la orquesta se preparen para preluviar el segundo número, aparece nuevamente, completamente transformada. Un movimiento de aprobación recoge la rapidez de la artista en cambiar de indumentaria.

Nuevo couplet y nueva transformación más rápida aún que la primera. Los aplausos se dejan oír, pero todavía algo tibios.

Otra transformación, otra más con una diferencia total de traje, y el público premia á la imitadora del gran Frégoli, con una prolongada ovación. Desde este momento, Dora se hizo con el público; bailó inimitablemente garrotines, cantó, dijo con una gracia y vis cómica envidiables, el monólogo «La buenaventura», y el público no se cansaba de aplaudirla y pedirle repeticiones, á cuyas exigencias accede la gentil artista, pródigamente.

En suma, un verdadero éxito. Dora es un número que llena, y comparándolo con los que por aquí han desfilarido, solamente podemos decir parodiando al saladísimo personaje de la popular zarzuela, que hace ronda con «Los Chimentis», claro que cada uno en su género.

Dorito, casi caturizando el trabajo de su madre, consiguió aplausos, causando las delicias de las almas infantiles.

Le auguramos á la empresa un bonito negocio. Y ya que de la empresa trato, ¿no podría arreglarse ese piano que tanto desluce la labor de los artistas, ó sustituirlo por otro? Créanos, la empresa sería la primera beneficiada.

PREVENIDO.

Notas de la semana

Se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que le aqueja el médico don Isaías Fernández Javier.

Nos alegramos.

Ha regresado de su viaje por el extranjero, don Manuel Feu Marchena.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á don Fabián Santana, de Lepe, y al teniente de la Guardia civil don Juan Espejo.

Para pasar unos cuantos días, ha marchado á Cumbres de San Blás, el dipu-

tado provincial don Miguel Pérez Barroso.

Se encuentra en Setubal, para asuntos de negocios, el fomentador de esta plaza don Francisco Muñoz Patricio.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, á nuestro particular amigo don Wladimiro Novak.

Don Aurelio Garcés ha permanecido esta semana entre nosotros no realizando durante ella ningún viaje.

En vista de la abundancia de sardinas, están pescando ya todos los vapores tarrafas de esta plaza.

Después de alijar el resto del cargamento de madera salvado en la peligrosa travesía última, ha salido el bergantín «Los Emilios», con rumbo á Torrevieja.

Acompañado por su esposa ha marchado á Vigo, nuestro redactor don Emilio Martín Bogarín.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestros amigos de Isla Cristina, don Manuel Martín Rodríguez y don José Caballero.

Mañana domingo á las cinco de la tarde tendrá lugar en la Parroquia del Salvador el tradicional Sermón de Señá, estando á cargo del Capellán de la Casa de Expositos, don Dionisio Pérez Cruz.

El día 15 del actual se reunió la Cámara de Comercio de esta ciudad para constituir la Junta directiva que ha de actuar conforme á la nueva organización, resultando elegida la Junta siguiente:

Presidente, don Miguel Pérez Barroso; Vicepresidente, don Manuel Feu Marchena; Contador, don Rafael Gómez y Gómez; Tesorero, don Cayetano Feu Marchena.

Además fué nombrado Secretario permanente don Manuel Lucena Sánchez, el cual ha llevado á cabo todos los trabajos de reorganización de la nueva Cámara.

El sábado último, nuestro redactor don Manuel Ajuria marchó á Cartaya para asistir con los médicos de aquella población los señores Oria y Sánchez, al parto de la señora de don Juan Muniz.

El miércoles tuvo la desgracia de caerse de la escalera de su domicilio el niño Pepito García, hijo del concejal de este Ayuntamiento don José García Céspedes, causándose una herida en la región frontal que afortunadamente resultó leve.

Fué curado en la farmacia del señor Santana.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á los señores de Isla Cristina don Juan Flores, don Ruperto G. Vinuesa y don Manuel Pérez.

—También estuvo entre nosotros don Pedro García Orta, representante de la Electro-industrial de Cartaya.

Cantidad de botas pescadas por las tarrafas á vapor de nuestra plaza desde el día 16 hasta el 21:

Vázquez y Márquez, 30.
Pedro Gutiérrez, 54.
Feu Hermanos, 136.
Feria y Ollas, 43.
Pérez Hermanos, 85.

El tiempo presenta buen cariz para la pesca, y según la opinión de los inteligentes, ésta será más abundante en la próxima semana.

Registro civil de la semana:
Nacimientos.—María Juana Chacón Rodríguez, Cándido Gabriel Domínguez Pacabento,
Casamientos, 0.
Defunciones, 0.

Venta total de las tarrafas de Villa Real:

Tarrafas	Reis
Tajo.	883.500
Germano 2.º	2.114.800
Patria y libertad.	967.000
S. José 2.º	3.529.500
Alcatraz	2.027.500
Celórico 1.º	2.112.500
San Antonio	1.739.000
Miguelito	1.466.000

Tribuna libre

EL BUEN REY

Para mi amigo J. Jiménez Barberi

Era un rey amigo de la razón y de la justicia, bondadoso, galante, amante de hacer el bien, sencillo é inexperto.

Fué educado con todo el esmero y delicadeza que su alta alcurnia requería, en una comunidad religiosa donde supieron amoldar su entendimiento á la causa de la religión, haciendo de él un creyente fervoroso y apasionado. Llevaba una vida monótona y aburrida, y había confiado á un favorito los destinos de su país.

Siempre que pensaba que su patria pudiera ser infeliz, llamaba á su ministro y le decía:—Te encargo los destinos de mi pueblo porque creo sabrás interpretar mis deseos, porque sabrás adivinar mis pensamientos; el pueblo no debe ser infeliz, porque la infelicidad de abajo alcanzaría algún día hasta aquí arriba, y la felicidad de arriba debe llegar también allá abajo.

—Señor, el pueblo está satisfechísimo y bendice á su rey; la justicia se administra rectamente y se procuran remediar los males de vuestros administrados.

—Bien, ese es mi deseo, y porque creo que sabrás labrar la felicidad de mi pueblo, es por lo que te hago acreedor á toda mi confianza.

Tal era nuestro rey y en tal forma creía en su favorito, hombre de un despotismo absoluto; jamás se le había ocurrido descender de su trono y visitar un taller, una mina, una fábrica, un tugurio, donde en vez de seres humanos se cobijan esqueletos tuberculosos é infectos.

¡Pobre rey, qué ageno estaba él que existiera tanta miseria y desolación en derredor suyo! ¡Qué lejos estaba de pensar que aquel pueblo, para quien deseaba engrandecimiento y prosperidad se moriría de hambre y maldecía á su gobierno con amarga desesperación! ¡Pobre rey, el hondo malestar que sobre el pueblo gravitaba, había de estallar como un volcán justiciero y terrible.

La tempestad popular estaba próxima á desencadenarse; la carestía de la vida, las contribuciones, las gabelas, los despilfarros gubernamentales, etc., etc., contribuían á empeorar la situación y acrecentaban la mal reprimida rabia que el pueblo sentía.

Pero aun esto no era bastante, aun faltaban otras desdichas para apurar el cáliz, y se declaró la guerra con su cortejo de muerte y desolaciones; la guerra, esa lucha brutal de hombre á hombre, que á todos horroriza; con la guerra llegó al máximo la ira del pueblo, y sucedió lo que era irremediable, lo que irremisiblemente tenía que suceder. Cundió el grito de —abajo la guerra— y se confundieron en una lucha empeñada militares y paisanos.

Rezando en la capilla se hallaba nuestro rey, cuando el vocerío callejero le vino á sacar de su ensimismamiento; levantó la frente, prestó atención y se irguió severo, imponente.

Al cruzar los amplios corredores de su palacio, preguntó á un hombre de gobierno: ¿por qué mi pueblo se subleva? y sin esperar respuesta siguió adelante, meditabundo.

Media hora después, cuando la noche lanzaba sus tinieblas sobre el día, un joven obrero, con paso presuroso, salía del regio alcázar; aun no había atravesado la vecina plaza cuando una joven el rostro pintarrajeado, y en él visibles señales de vicio y de miseria, le detuvo. Nuestro joven pretendió desviar sus ojos de aquella mirada incitante y lúbrica, pero ella, con gesto obsceno le hizo el ofrecimiento de su cuerpo. Entonces el joven, con tristeza en la voz le preguntó:

—¿Por qué vendes tu carne sin reparo y en plena ciudad?

—Porque no puedo pedir por Dios ni morir de hambre; vendo mis caricias porque la sociedad me tiene reservado ese papel para salvarme de la miseria.

Había en el acento de aquella desventurada algo terrible, que sonó en el fondo del alma del rey como diciendo: «esta es la llaga que abre tu injusticia». Dióle unas monedas de plata y se alejó.

Siguió andando y cuando ya se disponía á olvidar la escena pasada, sintió un quejido lastimero y prolongado; aquella voz, más que de ser humano, parecía de un espectro salido de su tumba; no tardó en verse ante una madre descolorida y harapienta, con un hijo desvanecido en sus brazos; entonces su dolor no tuvo límites; aquellos rostros lívidos y empalidecidos, revelaban bien á las claras la necesidad de sus estómagos; tendió su mano á la pordiosera y la condujo á un hostal próximo.

Ya bien entrada la madrugada, salía nuestro rey de la hostería con dirección al palacio. Aquella noche no pudo conciliar el sueño, y apenas la luz del día penetró por las vidrieras de su estancia, se incorporó en el lecho, vistiéndose aprisa y con desasosiego; tenía un ardiente deseo de salir á la calle, de estudiar el origen de los dolores de su pueblo. Y estudió un día y otro día, y observó detenidamente el hondo malestar de aquel pueblo generoso y resignado, y cuando estuvo convencido de su error, cuando vió desnuda toda la miseria social, tembló y se avergonzó de sí mismo.

Más tarde, cuando la ira popular fué sofocada, cuando se entró otra vez en la normalidad, el rey reunió su gobierno, y ante un gentío inmenso que se estacionaba en los alrededores del palacio, entregó á los hombres de su gobierno todos los útiles necesarios para trabajar, y les dijo:

—Tomad, en el manejo de estas herramientas encontraréis vuestra redención, vuestro porvenir; aprended á conquistar con ellas el sustento de la vida, y entonces sabréis apreciar el verdadero valor de las fatigas, entonces reconoceréis las injusticias que habéis cometido.

Desde aquel día volvió la tranquilidad al reino y la felicidad á los hogares, y aquel rey que tan bien supo sentir los dolores de abajo, fué querido entrañablemente por todos sus súbditos.

ENRIQUE VILLEGAS.

Ayamonte y Marzo 1912.

En esta sección publicaremos, todos los trabajos que nos envíen los espíritus

más ó menos joviales y que quieran echar dos cuartos á espada.

Aunque mantendremos un criterio amplísimo, conste que no publicaremos nada que sea atentatorio á la dignidad personal, á la lógica ó á la gramática, y que todo saldrá convenientemente desinfectado.

Asimismo acogeremos en este lugar todas las quejas, peticiones y ruegos que quieran hacer los lectores á la primera autoridad local, por insuficiencias ó descuidos en el servicio público.

Y por último, contestaremos á todas las preguntas, que sin ser impertinentes ó majaderas, tengan á bien dirigirnos nuestros lectores, siempre que encierren un afán de saber, ó persigan un fin útil y práctico.

Para tener derecho á estas ventajas es indispensable, que todos los artículos y quejas vengan firmados, únicamente las preguntas pueden hacerse con seudónimo y además, enviar un vale de los que al pie se insertan.

Los originales para esta sección podrán depositarse en el buzón establecido en la puerta de nuestra redacción Plaza de las Monjas, 1.

VALE

PARA LA

TRIBUNA LIBRE

DE

"LA ESTUFA"

Desde Isla Cristina

LA ESTUFA me ha hecho el honor inmerecido de invitarme á formar parte de su redacción, encargándome de la Sección que dedica á este pueblo; invitación y encargo que acepté en el acto, por tres razones á cual más ineludibles y poderosas, á saber: por la forma, calidad y grado de amistad de las personas que integran LA ESTUFA; por ser los intereses morales y materiales de Isla Cristina los que me están encomendados en mi Sección, y porque yo estaré siempre con La Prensa, con la «buena prensa» (sin retruécano) sirviéndola con lealtad y desinterés.

Dicho ésto, voy á mi garita, á mi puesto de honor, desde donde solo me apartaré para reaparecer en la última almena de la atalaya que me reservo como inestimable galardón, en mi respetable y querido diario «La Provincia».

A. GRINDA.

SALUTACIÓN

Invitado por mi respetable amigo y paisano, residente desde algún tiempo

en esta ciudad ayamontina, en donde sus admirables méritos han sabido elevarlo al sitial tan digno que hoy ocupa, me veo precisado á escribir algo, producto de mis escasos conocimientos, para que este mi pobre trabajo forme parte de la plana, que desde esta fecha quiere dedicarse á Isla Cristina, y la cual ha sido encomendada á mi también no menos respetable amigo D. Angel Grinda Guinter.

Así contribuiremos al decidido propósito de unir más y más los lazos de sincera amistad y afecto, con cuya unión, indiscutiblemente se acrecientan el adelanto y la vida comercial de todos los pueblos.

Aun cuando por experiencia hemos notado las dificultades con que se han tropezado, para el mantenimiento de periódicos en poblaciones de pocos habitantes y menos aficionados á las letras, por cuyas causas nunca ha prevalecido en uno determinado la plausible idea del periodismo, se ve ahora con agrado, que dado el acertado paso de buscar el espíritu de convivencia en el semanario LA ESTUFA, de Ayamonte é Isla Cristina, con un pequeño esfuerzo de todos, su sostenimiento puede ser imperecedero.

Si motivo de afanes nos ha guiado siempre, tanto á esa población como á ésta á fomentar cultura, ilustración, por semanarios y revistas, único medio que tenemos á mano para encauzar el bien de nuestros pueblos, y si á pesar de ello la tempestad del tedio y la inconstancia (rectifico las causas), nos ha arrebatado esa idea sublime, debemos procurar volver siempre con nuestras esperanzas, á cimentar de nuevo el lugar perdido, y de esta forma lograremos alcanzar las ventajas que en su día producirán la consecuencia de nuestros arraigados deseos.

Restame por hoy, saludar efusivamente á esa redacción, ofreciéndome á ella incondicionalmente; al par que á su director, «Cardenio», escritor delicado y florido que en su buen acierto, sabrá encumbrar con el ritmo de su poesía, la finalidad de ese semanario.

E. RODRÍGUEZ LLAMAS

Isla Cristina 20-3-912.

De Jueves á Jueves

EL HÉROE MARTIN PEDRASA

El domingo 17, tuvo lugar en esta Sala Capitular, á presencia del Ayuntamiento, autoridades civiles y militares, diputado provincial, diversas entidades y numeroso público, la solemne imposición de la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, al heroico soldado José Martín Pedrasa, de nuestra aldea La Redondela, que fué herido al terminar el combate del 7 de Octubre al otro lado del río Kert.

La honrosa misión fué desempeñada por el alcalde presidente don Juan Zamorano, pronunciándose discursos y

dándose calurosos vivas á España y al Ejército.

El Ayuntamiento concedió á Martín Pedrasa la pensión vitalicia de una peseta diaria.

D. SERAFIN ZARANDIETA

El Diario Oficial del Ministerio de Marina, fecha 15 del actual, inserta Real orden por la que se concede al señor Diputado provincial don Serafin Zarándieta Casanova, la Cruz de 3.ª clase del Mérito Naval con distintivo blanco.

Reciba nuestra efusiva felicitación.

NATALICIO

El lunes 18 dió á luz con toda felicidad un robusto niño la esposa de nuestro particular amigo, representante en ésta de la Casa Morrison Domínguez y Compañía don Miguel A. Zarándieta Mirabent. La madre doña Amalia García Vinuesa, así como el recién nacido, gozan de buen estado de salud.

Nos alegramos.

MOVIMIENTO INDUSTRIAL

Se ha iniciado la pesca de sarnidas y empiezan á funcionar las fábricas de conservas, después de una paralización que ya tomaba carácter importante por las funestas consecuencias que necesariamente habían de sentir estas clases trabajadoras.

En nuestra próxima información daremos detalles de este movimiento industrial.

LA CARRETERA DE EMPALME

Continúan con actividad los trabajos de recomposición de esta carretera, hasta el empalme de Ayamonte, cuyos gastos viene sufragando el Ayuntamiento de esta Isla, en vista de la urgencia y necesidad imperiosa de la reparación, evitando así la paralización del tráfico por la vía terrestre.

Sin embargo, el tramo de esta carretera en la barriada del Puente, sobre el estero Carreros, término de Ayamonte, está en pésimas condiciones, á pesar de lo mucho que se ha dicho, ofrecido y proyectado.

VISITA DE INSPECCION

Hemos tenido el gusto de saludar al señor arquitecto provincial D. Trinidad Gallego Diaz, quien después de girar visita de inspección á la obra de las Casas Capitulares, salió para Ayamonte á visitar las de aquel Lazareto.

Se dice que estos Sres. Sobrinos de T. López, han encargado al Sr. Gallego el plano y presupuesto para reedificar y ampliar, con piso alto, el local donde actualmente tiene su domicilio la sociedad recreativa «La Unión».

CASA GONZÁLEZ
GRAN BAZAR DE NOVEDADES
CRISTÓBAL COLÓN, 1 Y LUSITANIA, 16
AYAMONTE

TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Mercería, Pasamanería, Bisutería, Artículos de Viaje, Confecciones, Útiles de Escritorio, Juguetes finos, Objetos de Plata, Bronce y Porcelana. Especialidad en artículos propios para regalos

PLATA MENESES

ÚNICO DEPÓSITO PARA AYAMONTE Y SU PARTIDO

Objetos de utilidad y adorno de gran fantasía

COMPLETO SURTIDO EN OBJETOS PARA EL CULTO

FEU HERMANOS

FÁBRICA DE CONSERVAS

En Ayamonte, Terrón (Lepe) y Olhao
y Portimao (Portugal)

Droguería de Nicolás Gómez

COMPLETO SURTIDO DE PRODUCTOS QUÍMICOS

ARTICULOS INDUSTRIALES

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

AGUAS MINERALES

ORTOPEDIA, GOMAS, TERMÓMETROS, BARNICES,
PERFUMES DE MARCAS ACREDITADAS

Calle Cristóbal Colón

Morrison, Domínguez y Comp.^a

Villarreal, AYAMONTE, Isla Cristina

ESTAÑO, PLOMO, HOJALATA, ALGODONES,

PUNTILLAS, ARCOS, ALAMBRES

CARBURAS, CEMENTOS, HIERROS, ACEROS

Y HERRAMIENTAS

Fundición de Hierro y Bronce en Huelva

PEREZ HERMANOS

Fábrica de Conservas, Salazones
y guanos de pescados

Premiadas con MEDALLA DE ORO en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza y en la Onubo-Extremeña de Huelva, y MEDALLA DE BRONCE en la Universal de Barcelona.

NORBERTO GOMEZ

DOCTOR PULIDO, 2.-AYAMONTE

Comisiones y

Representaciones

DEPOSITO DE MAQUINAS DE COSER

DE LA CASA SINGER

López Oller y Martín Cordero

Y COMPAÑÍA

AYAMONTE, HUELVA

METALES, PLOMOS EN LINGOTES, TUBOS
Y PLANCHAS

ESTAÑOS EN BARRAS, CARBURO

DE CALCIO, HOJA DE LATA

ZINC, HIERRO Y OBJETOS DE FUNDICIÓN

SUCURSALES

Isla Cristina y Villarreal de Santo Antonio

Grandes Fábricas y Almacenes

DE SALAZONES

DE

Antonio Reyes Rasco

ATUN SALADO, MOJAMAS, SARDINAS PRENSADAS

AYAMONTE, HUELVA